

JUAN EL BAUTISTA

INTRODUCCIÓN

Un gran acontecimiento siempre se prepara. Esta es la intención que ha llevado a los evangelistas a poner siempre a Juan El Bautista al inicio de la predicación y vida pública de Jesús.

Juan es el **precursor de Jesús**, que sabe que no es más que la "voz que clama en el desierto". Esta frase que aparece en todos los evangelios, tomada del libro de Isaías, es la mejor presentación de aquel que sabe que alguien más importante está por llegar (cfr. Jn 1,30), que es capaz de ver con una mirada diferente la necesidad de conversión de su pueblo para acoger a su Salvador.

Juan es el **gran anunciador de la conversión**, capaz de reconocer a aquel que ha venido a quitar el pecado del mundo (cfr. Jn 1,29) y de ayudarlo en su misión de llevar la predicación del reino de Dios a todo el mundo.

Si abrimos la biblia para leer los evangelios sobre la navidad de Mateo y Lucas, nos daremos cuenta que a diferencia de Mateo, Lucas propone un relato mucho más extenso. En su evangelio se hace más evidente el paralelismo que Lucas quiere hacer entre la figura de Juan y la de Jesús. Éste, con la información que poseía de ambos, conjuga las vidas del precursor y el Salvador haciendo ver al lector bastantes semejanzas.

El anuncio del nacimiento de ambos y sus respectivos nacimientos se unen en el alborozado encuentro entre sus madres, María e Isabel. A ello, el evangelista Lucas interpola los himnos del *Magnificat* y el *Benedictus* para dar mayor solemnidad a las historias.

La circuncisión es el rito que une a ambos personajes que son recibidos por el pueblo de Israel, acto que cierra las narraciones de la infancia, a partir de la cual ambos personajes permanecerán ocultos hasta su manifestación como adultos.



Adentrémonos en el misterio de la Navidad, un acontecimiento desde la perspectiva de Juan el Bautista, un acontecimiento que debemos preparar también cada uno de nosotros porque Jesús viene a nuestras vidas para darnos la salvación. Aprendamos también nosotros a ser anunciadores de Jesús, sin adueñarnos del don de la fe, sino siendo meros instrumentos que acerquen a los demás a Aquél que puede cambiar la vida.

ANUNCIO DEL NACIMIENTO DE JUAN (LC 1, 5-25)

PRESENTACIÓN DE ZACARÍAS E ISABEL

5 Hubo en los días de **Herodes, rey de Judea**, un sacerdote llamado **Zacarías**, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba **Isabel**. 6 Los dos eran **justos** ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. 7 No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

Para Lucas, Dios ayuda a quienes lo aman, obedecen, creen y esperan en Él como se explica en el **Salmo 1**.

ORDEN DEL RITO

- 1 Echar a suerte.
- 2 Entrada al santuario.
- 3 Quema del incienso.
- 4 El pueblo reza.



La intervención final de Dios por medio del Ángel sorprende en la escena y se convertirá en el acontecimiento central.

MENSAJE DEL ÁNGEL

13 El ángel le dijo: "No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada: Isabel tu mujer te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan. 14 Será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, porque **será grande** ante el Señor; **no beberá vino ni licor**; estará lleno de Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, 16 y a muchos de los hijos de Israel les convertirá al Señor, su Dios, 17 e **irá delante** de él, con el **espíritu y poder de Elías**, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes, a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto."



La **conversión** supone ahora un arrepentimiento auténtico que mueve el corazón. El corazón hace referencia a las propias actitudes, pensamientos e incluso emociones. La *metanoia* comporta una transformación interior con actitud de espera en Dios.

PETICIÓN DE UN SIGNO Y CASTIGO

"18. Zacarías dijo al ángel: «¿En qué lo conoceré? Porque yo soy viejo y mi mujer avanzada en edad.» 19. El ángel le respondió: «Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y anunciarte esta buena nueva. 20. Mira, te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo."

■ El relato se enmarca en la Judea de Herodes el Grande y designa toda Palestina. Dios quiere hacerse presente en la historia humana.

■ Nos encontramos con una pareja:

- Zacarías: es sacerdote del grupo octavo de los 24 existentes, por lo tanto, no ocupa un lugar demasiado importante. Este grupo iba varias veces al año al templo.
- Isabel: al ser esposa de un sacerdote tenía que proceder también de estirpe sacerdotal e israelita.

La esterilidad y edad avanzada, al igual que en Abrahám y Sara, impiden la descendencia.

REVELACIÓN DE DIOS A ZACARÍAS

8 Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo, 9 le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el santuario del Señor para quemar el incienso. 10 Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso. 11 Se le apareció el Ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. 12 Al verle Zacarías, se turbó y el temor se apoderó de él.

Juan es el gozo y la alegría de muchos. La petición de Zacarías de un hijo es por el bien de todos. Por eso "Yahvé es generoso" (significado del nombre), porque el pueblo está esperando al Salvador. La proclamación de la conversión de Juan servirá de preparación para la llegada del Mesías. Entre sus **características** encontramos:

- Último y gran profeta.
- Austeridad de vida para llenarse del Espíritu.
- Precursor.
- Nuevo Elías.



Zacarías sigue absorto e incrédulo ante tal experiencia. Por eso, desafía a Dios. Su experiencia humana le dice que a su edad es imposible engendrar, y por eso no cree en esa posibilidad. La exigencia del signo, típica en el antiguo y nuevo testamento, demuestra la debilidad de su fe. Pero Dios no se desvía de su plan y lo "castiga" con un signo que tampoco entraba en los planes humanos de Zacarías.

UN PUEBLO QUE ESPERA

21.El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de su demora en el Santuario. 22.Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas, y permaneció mudo. 23.Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a su casa.

A pesar de la falta de fe, Dios sigue llevando a cabo su plan de salvación. En la esterilidad de Isabel, que quizás estaba ya oculta por ello, se manifiesta la gracia de Dios. La duración de cinco meses muestra la espera en la llegada de María, que será la primera en saludarla, uniendo así el relato con el siguiente. Las palabras de v. 25 anticipan el largo Magnificat de María. En este pequeño *Magnificat isabelino*, ésta reconoce la acción de Dios en su vida y la liberación que le ha concedido Dios.

Tanto en el versículo 20 como en el 22 encontramos dos expresiones que reiteran lo mismo, donde la segunda es consecuencia de la primera:

- "Quedar mudo": como se indicará en el versículo 62, esto implicaría también quedarse sordo, esto expresaría la debilidad de su fe.
- "No poder hablar": la falta de fe tiene también consecuencias.

CONCEPCIÓN DE ISABEL

24.Días después, concibió su mujer Isabel; y se mantuvo oculta durante cinco meses 25 diciendo: «Esto es lo que ha hecho por mí el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres.»"



NACIMIENTO Y CIRCUNCIÓN DE JUAN (LC 1, 57-66)

ALEGRÍA DEL PUEBLO

57.Se le cumplió a Isabel el tiempo de dar a luz, y tuvo un hijo. 58.Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor le había hecho **gran misericordia**, y se congratulaban con ella.



La historia, que sigue un esquema parecido al de la escena de la anunciación y se rompe con la visitación de María a Isabel, continúa a partir del v.57, mediante el cual se da cumplimiento al mensaje que el Ángel había dado a Zacarías. El convencimiento de que Dios actúa, no se queda en las paredes de la casa de Judea, sino que se contagia a los demás en el v.58.

CIRCUNCIÓN

59.Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y querían ponerle el nombre de su padre, Zacarías, 60.pero su madre, tomando la palabra, dijo: «No; se ha de llamar Juan.» 61.Le decían: «No hay nadie en tu parentela que tenga ese nombre.» 62.Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase. 63.El pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Y todos quedaron admirados. 64.Y al punto se abrió su boca y su lengua, y hablaba bendiciendo a Dios. 65.Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la montaña de Judea se comentaban todas estas cosas; 66.todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: «Pues ¿qué será este niño?» **Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.**

La **circuncisión** era uno de los preceptos de la ley que se practicaba al octavo día mediante el cual el niño pertenecía al pueblo de Israel. A este rito se unía la imposición del nombre, cuya práctica era poner el nombre del abuelo paterno.



Zacarías e Isabel seguramente habrían discutido durante los últimos nueve meses de embarazo el nombre del hijo. Sin embargo, lo tenían claro: "Juan es su nombre". El hecho milagroso cambiaría sus vidas para siempre y dejarían de ser oprobio para los demás.

La alabanza (Benedictus) que proclamará después Zacarías y no ahora para no romper el hilo argumental, sorprende a los vecinos y a toda Judea, que aguardan con ilusión y esperanza el futuro del niño.

Esta última frase prepara el capítulo tercero del evangelio de Lucas, que al igual los otros sinópticos, propone a Juan como el precursor de Jesús.



PROFUNDIZA...

Vemos mucho. ¿Cuánto miramos de corazón? Me explico: nacemos con ojos, pero no con mirada. El castellano recoge una sutil diferencia entre ver y mirar. El mirar está cargado de cuidado, de amor y hasta de pasión: "me ha mirado muy bien el buen médico", dirá la mujer que sale contenta de la visita del médico. ¡Mírame", pedirá el amante que quiere volver a beber de la predilección primera, tal vez hoy desvaída. Se mira la herida y el cuadro, porque requiere atención y corazón. Para ver, en cambio, basta con dirigir los ojos hacia el estímulo. Mirar nos hace más universales.

El recién nacido tarda un tiempo - 15 días, pongamos- en seguir los estímulos visuales. Más tiempo - dos o tres meses- en ser atraído por la sonrisa específica de su madre, aunque una careta similar le puede engañar. Seis meses pasarán, y ya la mirada a su madre está tan teñida del cariño del vínculo que entre ellos se ha ido tejiendo, que se angustia hará ante el rostro extraño, al que ver pero no quiere mirar, huyendo de novedades que le desestabilizan. Llegará el momento prodigioso con el juego del "cucú". Ahí, a fuerza de hacerla desaparecer de su mirada y pidiéndole que reaparezca de nuevo, descubre la permanencia de su madre más allá de lo que sus ojos vean.

No es tan fácil acceder a la mirada. Hace falta coraje y corazón. Nuestros sentidos, ahitos de ver e hiperestimulados con la "pantallasfera", pueden no mirar al compañero o al hijo de mirada triste y sentado a nuestro lado. "He aquí mi secreto. Es muy simple. "no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos" dirá el zorro al principito. Sólo mira el amante.

José M^a Fernández-Martos, sj. *Cuidar el corazón en un mundo descorazonado.* (2019)

REFLEXIONA...

- ★ ¿SOY CAPAZ DE MIRAR LA REALIDAD CON OTROS OJOS?
- ★ ¿QUÉ ME PARALIZA PARA PREDICAR CON VALENTÍA?
- ★ ¿ME SIENTO INSTRUMENTO DE DIOS COMO JUAN?



Juan el Bautista predicando en el desierto (1760)
Anton Raphael Mengs

LA PALABRA DEL PAPA...

¿Qué hizo Juan? Ante todo anunció al Señor. Anunció que estaba cerca el Salvador, el Señor; que estaba cerca el reino de Dios. Un anuncio que él había realizado con fuerza: bautizaba y exhortaba a todos a convertirse. Juan era un hombre fuerte y anunciaba a Jesucristo: fue el profeta más cercano a Jesucristo. Tan cercano que precisamente él lo indicó.
(Papa Francisco 7 de febrero 2014)